

Tengo el enorme agrado de representar al Colegio de Santiago en este significativo acto, en que nobles motivos congregan a toda la gran familia chilena de los Sagrados Colegios.

Hemos llegado hasta acá, para unimos de corazón a nuestro hermano mayor, que celebra con legítimo orgullo sus 125 años de gloriosa existencia.

Esta unión se ha llevado a cabo en estos días, ^{1 vez más,} en torno al deporte, que con la limpieza de la lucha que supone, se ha convertido en un símbolo de fraternidad.

El éxito completo de esta Olimpiada de los Sagrados, viene a premiar con justicia ^{el trabajo} de los directivos de Valparaíso en su organización, al paso que sirve para poner de relieve la ^{capacidad,} hospitalidad y ~~la~~ que padres y alumnos, tanto portenos como viñamarinos, nos han dispensado, compro-

notiendo con ello una vez más, nuestra muy sincera gratitud y nuestro siempre renovado aprecio por el espíritu que reina en estos Colegios.

Y es precisamente este espíritu ^{peculiar} que ha hecho característico a los sagrados Corsones durante más de un siglo ^{de existencia en} nuestra Patria.

Es entre otras cosas el sentimiento de familia que reina entre padres, profesores y alumnos, lo que nos diferencia de ~~otros~~ ^{establecimientos} todos los establecimientos de educación fiscal que se contentan con una instrucción intelectual muchas veces incluso mediocre, sin preocuparse de la formación moral y espiritual, incluso descuidada en la gran mayoría de los Colegios católicos.

Por esto ~~y por muchas~~ este es el fruto de muchos hombres de Francia que es nuestra segunda madre patria que ~~seguirán~~ ^{obedecieron} el llamado de Cristo a dejarlo todo por

El, y que cumplieron los deseos del Buen Padre José María Coustlin dando forma a través de los años a la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

En Chile, la iniciación de su labor se confunde con el nacimiento de nuestra República a la que contribuyeron a engrandecer en forma decisiva ~~que~~ ^{con} las sucesivas generaciones que formaron ~~que se transformaron~~ con el correr del siglo pasado y posteriormente de este, ^{se convierten} en la clase dirigente del país.

Los jóvenes que egresaron de nuestros Colegios, fueron en general brillantes profesionales y hombres públicos, que introduciendo el sello de los Sagrados Corazones en nuestras actividades ciudadanas, contribuyeron a darle categoría a nuestra Nación.

Fueron ellos quienes ~~labraron~~ ^{un} bien ganado prestigio de ~~que~~ ^{diéron} forma a una maravillosa tradición, que es lo más grande que tenemos.

Y nuestra segura confianza en el porvenir,
proviene de que no son sólo glorias pasadas
de los ~~pasados~~ ^{que no queremos que} ~~que~~ ^{quede} el recuerdo, sino
que representan una tradición dinámica que
otorga ~~de~~ ^{contribuyó} ~~forma~~ a nuestra patria indepen-
diente, y que hoy debe salvarla de los pe-
sigos que la amenazan, para mejorarla
en lo que ~~de nosotros depende~~ sea posible.

Esto ^{es} ^{posible} gracias a quienes conti-
nuando la obra de nuestros primeros padres
franceses, aceptaron múltiples renunciaciones y
privaciones para entregar lo mejor de sus
vidas sea en nuestra patria como todos
los que nos rodean, o fuera de ella como
el Padre Eugenio Heiraud que tras tomar
el hábito se ha ido a ^{cumplir}
el mandato del Señor de llevar su palabra
a todos los confines de la tierra.

Tenemos el deber ineludible ^{de cumplir}
con nuestras responsabilidades ^{conscientes} de ^{compromiso}
como mínima retribución a sus ^{improbos}

esfuerzos.

Pero hay aún más. Por la parábola de los talentos ~~habremos~~ que se nos será pedido el ciento por uno y como mucho hemos recibido, mucho será también lo que se nos exigirá en el Juicio Final.

Nuestra Patria necesita de la luz de los hijos de los Sagrados Corazones en momentos de terrible confusión en que se hace realidad la profecía de la Virgen, de una masa anticristiana formada por cristianos que callan la verdad y que predicán la tolerancia impertinente.

Y puedo afirmar sin escrúpulo de falsantería, que se nos han dado las armas para luchar contra esa confusión, por lo que la formación de nuevos hijos de los Sagrados Corazones es para nuestro pueblo, seguridad de días mejores y garantía de sus altos destinos.